

# Implicaciones metodológico-pastorales de la *Gaudium et Spes* en la teología latinoamericana. Aportes metodológicos latinoamericanos sobre el tema

Methodological-Pastoral Implications of *Gaudium et Spes* in Latin American Theology.

Latin American Methodological Contributions on the Topic

Pedro Trigo, SJ<sup>1</sup>

**Resumen:** En este artículo se analiza la constitución pastoral *Gaudium et Spes* desde la perspectiva de una Iglesia situada, encarnada en el mundo. El seguimiento de Jesús implica sentir tristezas, angustias y esperanzas de todos los seres humanos, porque los cristianos y la Iglesia están al servicio de los seres humanos, de seres humanos concretos, no de meras abstracciones intelectuales. La opción por los pobres no se circunscribe únicamente al aspecto religioso, sino que se extiende a todos los niveles de la realidad, pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social. Jesús, que nos enriqueció con su pobreza, es leído desde una óptica postconciliar. La interpretación anterior a Vaticano II pretendía que el mundo estaba perdido y que para salvarse había que salvarse de él, ingresando a la Iglesia. La GS insiste en que la Iglesia y los cristianos pertenecemos al mundo, a la humanidad y tenemos que salvarnos desde dentro de la humanidad ejercitando nuestra condición de hijos de Dios en Jesús.

**Palabras clave:** *Gaudium et Spes*, Iglesia situada, Iglesia postconciliar, Vaticano II, Jesús de Nazaret

**Abstract:** This article analyses the pastoral constitution *Gaudium et Spes* from the perspective of a Church situated and incarnated in the world. Following Jesus implies feeling the sadness, anguish and hopes of all human beings, because Christians and the Church are at the service of human beings, of concrete human beings, not of mere intellectual abstractions. The option for the poor is not limited only to the religious aspect, but extends to all levels of reality, because man is the author, the centre and the end of all economic-social life. Jesus, who enriched us with his poverty, is read from a post-conciliar perspective. The interpretation prior to Vatican II claimed that the world was lost and that to be saved one had to be saved from it, entering the Church. The GS insists that the Church and Christians belong to the world, to humanity and we have to save ourselves from within humanity by exercising our condition as children of God in Jesus.

**Keywords:** *Gaudium et Spes*, Situated Church, Post-conciliar Church, Vatican II, Jesus of Nazareth

<sup>1</sup> Profesor en Pregrado y Postgrado del Instituto de Teología para Religiosos (trigodura@gmail.com).

## Anhelo del cristianismo del Vaticano II que se expresó en Medellín

El punto de partida es que Medellín es la recepción más fielmente creativa del concilio Vaticano II en la Iglesia universal. Y ello fue así porque una parte, minoritaria, pero muy significativa, de obispos, teólogos y cristianos latinoamericanos nos sentíamos plenamente en la Iglesia, pero sentíamos vivamente que la manera como estaba estructurada y situada no sólo no expresaba lo que sentíamos que nos pedía el Espíritu, sino que lo dificultaba e incluso lo distorsionaba. Por eso seguimos con toda intensidad lo que acontecía en el aula conciliar<sup>2</sup> y luego oramos largamente sus documentos<sup>3</sup>, sintiendo con alegría que ése era el horizonte en el que Dios quería que viviéramos nuestro cristianismo.

La *Dei Verbum* nos confirmó en que ser cristianos era seguir a Jesús y que eso sólo lo podíamos hacer con la lectura permanente personal y comunitaria de los evangelios, y la *Lumen Gentium* nos reafirmó en que lo fundamental era que todos los bautizados éramos cristianos y todos sujetos personalizados y todos corresponsables. Desde esta base tenía pleno sentido que los curas y obispos sirvieran a sus compañeros del pueblo de Dios para que dieran de sí al máximo en su seguimiento, y para que ese seguimiento fuera al Jesús de Nazaret de los evangelios y se compusieran entre sí los carismas y diéramos un testimonio armónico al mundo.

---

2 Del año 63 al 66 estuve estudiando filosofía en la Universidad Católica de Quito regida por los jesuitas. Todavía en la comunidad regía la norma preconiliar de que las comidas eran en silencio y se leía. Pues bien, el encargado hacía que leyéramos lo que salía sobre el Concilio en las revistas de jesuitas de Italia, Suiza, Alemania, Francia, Inglaterra, USA y España, traduciendo todo, obviamente al español. Y, además, los diarios del concilio de Jean Guitton y Martín Descalzo. Así pues, estábamos completamente al tanto de lo que acontecía en él.

3 En cuanto fueron publicados los documentos en castellano, adquirí un ejemplar y estuve durante dos años haciendo la oración de la mañana con sus documentos.

Desde ese seguimiento a Jesús en el seno del pueblo de Dios todos nos sentíamos identificados con el comienzo de la *Gaudium et Spes*: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los seres humanos de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. Esas palabras tan concretas y expresivas eran la formulación más viva y exacta de lo que llamábamos, siguiendo la trayectoria vital de Jesús de Nazaret, encarnación en nuestro mundo, una actitud vital hecha de simpatía y misericordia, que era el horizonte por el que apostábamos<sup>4</sup>. Los cristianos y la Iglesia estábamos para servir al ser humano, para servirlo desde dentro, como seres humanos concretos, necesitados, como todos, de que nos sirvan, sirviendo, pues, como Jesús, que nos enriqueció con su pobreza (2Cor 8,9).

La encarnación en nuestro mundo nada tenía que ver con la adaptación al orden establecido. Esta adaptación, ser unos individuos más de ese conjunto diseñado por los de arriba, excluía la condición de sujetos y por tanto la solidaridad: la simpatía y la misericordia. Es distinto ser como los demás, y peor, como los configurados y por tanto homogeneizados por el orden establecido. Esto implica elegirlos a ellos y a los excluidos por este orden, e incluso a los excluidores, como nuestros hermanos.

Aprendimos a distinguir entre los bienes civilizatorios y las cualidades necesarias para producirlos, y la calidad humana. Los que absolutizaban lo primero, sacrificaban la calidad humana. En cambio, los que absolutizaban la calidad humana tenían que desarrollar al máximo sus cualidades para poder servir con eficiencia. Nuestra apuesta por el ser humano era por la calidad humana, que para nosotros tenía su parámetro en Jesús de Nazaret; pero precisamente por eso valorábamos todos los

4 “Cuando este método inductivo ha sido utilizado –en este sentido la Conferencia de Medellín de 1968 es ejemplar– las frases iniciales de GS dejaron de ser un sincero deseo para convertirse en una perspectiva determinante en la forma de pensar y creer, de actuar y celebrar.” C. Schickendantz, “Una elipse con dos focos: hacia un nuevo método teológico a partir de *Gaudium et Spes*”, *Teologia* 1, n.10 (2013).

adelantos del mundo contemporáneo, aunque nos dolía que estuvieran en tan pocas manos y que no se emplearan para humanizarnos más.

En síntesis, queremos expresar que Medellín es inconcebible sin un grupo de cristianos, entre ellos teólogos y obispos que, aunque se sentían plenamente en la Iglesia y participaban, sin embargo, estaban íntimamente inconformes con el puesto absorbente de las doctrinas, preceptos y ritos y con la autoconsideración de la institución eclesiástica como ámbito de salvación, buscando salvarse del mundo, en vez de salvar al mundo desde dentro, desde su pertenencia a la humanidad, a la vez pecadora y redimida, descubriendo la actuación del Espíritu de Jesús en ella y contribuyendo a su humanización siguiendo a Jesús<sup>5</sup>. Para estas personas el Concilio supuso vivir autorizadamente en la Iglesia lo que ellos sentían, además de verlo explanado y sistematizado.

### **Encarnación por abajo, como Jesús**

Desde tal sintonía interna con el Concilio, estos teólogos latinoamericanos se insertaron o se ligaron orgánicamente con el pueblo, considerado por ellos no sólo como necesitado y en muchos casos abandonado por el Estado y la sociedad, y oprimido, sino también como sujeto de su vida y de su cultura y, específicamente, de su vivencia cristiana. En el mejor de los casos, les entregaron los evangelios, dándoles las claves para leerlos desde el tiempo y la cultura en que fueron escritos, y contemplándolos después desde la fe de cada uno y luego preguntándose qué les había querido decir el Señor para sus personas y su situación, mientras lo estaban contemplando.

Exceptuando esa ilustración inicial, todo lo demás es compartido entre el teólogo y la comunidad. Por su parte, el teólogo recibe mucho de la vivencia concreta de fe de la comunidad. También aporta elementos analíticos sobre la época y sobre la estructura económica, social y política, pero también recibe muchos elementos analíticos de

---

5 "Una eclipse con dos focos: "Este renovado punto de vista, por lo demás, ha tenido también enormes repercusiones en la historia de la teología latinoamericana del posconcilio".

las vivencias del pueblo desde abajo. Colabora en la ordenación de la comunidad y de las distintas organizaciones que van surgiendo, pero también aprende ese modo tan concreto y personalizado de llevar las cosas que tiene el pueblo. Vivir la fe y pensar la vivencia cristiana desde el reverso de la historia<sup>6</sup> es distinto que hacer teología desde el escritorio o simplemente desde la universidad.

El teólogo también comparte con profesionales solidarios que toman su mismo camino. Les ayuda a que su relación con el pueblo, además de generosa, sea horizontal, abierta y receptiva. Y también recibe sus percepciones y aportes. Y, cuando son cristianos, su vivencia de fe y caridad, que él ayuda a solidificar.

### **Desde este posicionamiento cristiano, ¿qué aporta *Gaudium et Spes*?**

Ante todo, como hemos insistido, les confirma en su opción fundamental, ya que, como dice el mismo título de la Constitución, la Iglesia se sitúa “en el mundo actual”, dentro de él, no de espaldas a él porque está perdido, ni simplemente para él, pero desde fuera de él. En su introducción la GS afirma “la íntima conjunción de la Iglesia con la familia humana universal”<sup>7</sup> y, más en concreto, que la Iglesia está “al servicio del ser humano” (3). Por eso los destinatarios de la palabra conciliar son “todos los seres humanos” (2). Esto lo afirma la Constitución sistemáticamente. Así sintetiza en la Conclusión todo lo que ha dicho: “Todo lo que, extraído del tesoro doctrinal de la Iglesia, ha propuesto el Concilio, pretende ayudar a todos los hombres de nuestros días, a los que creen en Dios y a los que no creen en Él de forma explícita, a fin de que, con la más clara percepción de su entera vocación, ajusten mejor el mundo a la superior dignidad del hombre, tiendan a una fraternidad universal más profundamente arraigada y, bajo el impulso del amor, con esfuerzo generoso y unido, respondan a las urgentes exigencias de nuestra época” (91). “Los cristianos (...)

6 Gustavo Gutiérrez escribió *Teología desde el reverso de la historia* (Lima: CEP, 1977).

7 Resumen entre paréntesis del n° 1.

no pueden tener otro anhelo mayor que el de servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy” (93).

Como se ve, este servicio no se restringe de ningún modo al área de lo religioso, sino que se extiende a todos los niveles de la realidad<sup>8</sup>. Dice, por ejemplo: “También en la vida económico-social deben respetarse y promoverse la dignidad de la persona humana, su entera vocación y el bien de toda la sociedad. Porque el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social” (63).

Esto implica desmarcarse absolutamente de la dirección dominante de la sociedad actual, mucho más que en tiempos del Concilio. “Ley fundamental del desarrollo: el servicio del hombre” (64): “La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; de todo hombre” (64); “El desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de unos pocos o de grupos económicamente poderosos en exceso, ni tampoco en manos de una sola comunidad política o de ciertas naciones más poderosas” (65). El texto no puede ser más claro y terminante.

Pero esta solicitud amorosa no sólo se extiende a todas las áreas (económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas), sino, insistimos, a todos los seres humanos, incluso a los que adversan a la Iglesia: “tampoco excluye a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras. Dios Padre es el principio y el fin de todos. Por ello, todos estamos llamados a ser hermanos. En consecuencia, con esta común vocación humana y divina, podemos y debemos cooperar, sin violencias, sin engaños, en verdadera paz, a la edificación del mundo” (92). Como Jesús nos lleva a todos en su corazón, como murió pidiendo perdón a su Padre por los que lo habían condenado y lo estaban

---

<sup>8</sup> Por eso afirma Schickendantz: “De la perspectiva eclesiológica del esquema anterior se pasaba a una cristológico-encarnacionista que destacaba la participación de todos los hombres en una historia y destino común”.

asesinando, sus seguidores deben buscar el bien, incluso de los que los adversan explícita y aun tenazmente, ya que en Jesús son hijos de Dios y hermanos suyos, hermanos adversarios, es decir, ante todo y de modo absoluto hermanos, aunque los adversen y aun persigan.

Así pues, la Iglesia está al servicio del ser humano, desde dentro de la humanidad, precisamente por su condición de cristiana porque “el misterio del ser humano sólo se esclarece con el misterio del Verbo encarnado”: “en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor manifiesta plenamente el ser humano al ser humano y le descubre la sublimidad de su vocación” (22), su dignidad y su misión. Por eso en el último número afirma la GS: “Quiere el Padre que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, en todos los hombres, con la palabra y con las obras” (93).

Esta ubicación y misión de la Iglesia supone una vuelta a la ubicación y misión de Jesús de Nazaret, pero para ello tuvo que desmarcarse de lo que estaba vigente antes del Concilio, que pretendía que el mundo estaba perdido y que para salvarse había que salvarse de él, en el sentido preciso de salir de él y entrar en el ámbito de la Iglesia. El Concilio y más concretamente la GS insiste en que la Iglesia y los cristianos pertenecemos al mundo, a la humanidad y tenemos que salvarnos desde dentro de la humanidad ejercitando nuestra condición de hijos de Dios en Jesús, el Hijo único, y por eso sin absolutizar nuestra individualidad ni nuestros proyectos, y de hermanos de todos en Jesús, el Hermano universal, y por eso sin aislarnos en nuestro grupo y sin entender a la Iglesia como una secta, sino ejercitando del modo más concreto y eficaz posible nuestra fraternidad, que no conoce exclusiones.

Ahora bien, si absolutizamos a la humanidad, tenemos que relativizar las estructuras y las culturas, lo que implica concretamente que las aceptamos en cuanto sean cauces de humanización, teniendo en cuenta que el paradigma de humanidad es Jesús de Nazaret y no el más poderoso o el más rico o el más influyente y, menos aún, el que tiene más fuerza o más capacidad de seducción o el que sabe más.

## **La fraternidad tiene que expresarse en la economía, en la cultura, en la política, en todos los ámbitos, para que sea efectiva**

Absolutizar la calidad humana implica, pues, absolutizar la fraternidad. Por eso la GS insiste en “la índole comunitaria de la vocación humana según el plan de Dios” (24), en “la interdependencia entre la persona humana y la sociedad” (25), en “la igualdad esencial entre los seres humanos y la justicia social” (29) y consiguientemente en la unión de “responsabilidad y participación” (31). Y para lograr todas esas metas, en la necesidad de la acción humana: “cuanto llevan a cabo los seres humanos para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales vale más que los progresos técnicos” (35), que sólo humanizan si están animados por ese espíritu. Ahora bien, también reconoce que esa actividad está “deformada por el pecado” (37). Pero al encarnarse el Hijo eterno de Dios y llevarnos como Hermano en su corazón y morir como Hermano, al resucitarlo su Padre, en él estamos también nosotros en el seno de Dios. Esto implica que siempre será posible vivir fraternamente y que ese modo de vida será fecundo.

Así pues, aunque a veces lo parezca (por eso la GS habla de la Deformación de la actividad humana por el pecado: 37), el mal, la injusticia, el desprecio y el abandono no llevan la voz cantante y nunca podemos dejar de luchar, por las buenas, para que con una democracia genuina la justicia y la participación den el tono en la sociedad: “La comunidad política nace, pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección” (74).

Sólo cuando esta participación personalizada, consciente y discernida dé el tono a la sociedad, se logrará que el capital esté al servicio de la mayoría (65), que el trabajo sea cada día más cualificado

y dignamente retribuido y que haya trabajo para todos (67-68), y que los nuevos inventos no estén confinados en los técnicos y en los que les pagan, sino que sean discernidos por toda la sociedad y se pongan a su servicio (70).

Como hemos llegado a una época en la que todos estamos en presencia de todos y nos influimos, es preciso establecer un orden mundial. Pero para ello hay que superar las malformaciones que señala la GS, que hoy están mucho más presentes que entonces: “Para establecer un auténtico orden económico universal hay que acabar con las pretensiones de lucro excesivo, las ambiciones nacionalistas, el afán de dominación política, los cálculos de carácter militarista y las maquinaciones para difundir e imponer las ideologías” (85).

Actualmente la ONU y las instituciones que dimanen de ella no son operativas porque están dominadas por las grandes potencias, por tanto, es pertinente la exigencia de la GS: “Fúndense instituciones capaces de promover y de ordenar el comercio internacional, en particular con las naciones menos desarrolladas, y de compensar los desequilibrios que proceden de la excesiva desigualdad de poder entre las naciones” (86).

Sólo desde esas instituciones será posible que todo se dirima democráticamente y no haya guerras, ni económicas ni culturales ni políticas, ni, por supuesto, militares.

## **La paz, objetivo absoluto: no a la guerra**

Vamos a extendernos en el tema porque hoy estamos, como insiste el papa Francisco, en una guerra mundial, pero por etapas. La constatación del Concilio, tanto sobre las guerras que se están dando, como sobre la condición letal de las armas, es hoy mucho más verdad que entonces: “A pesar de que las guerras recientes han traído a nuestro mundo daños gravísimos materiales y morales, todavía a diario en algunas zonas del mundo la guerra continúa sus devastaciones. Es más, al emplear en la guerra armas científicas de todo género, su crueldad intrínseca amenaza llevar a los que luchan a tal barbarie, que supere, enormemente, la de los

tiempos pasados” (79). Por eso la condena contundente: “Toda acción bélica que tienda indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones” (80). Desgraciadamente, tanto en Palestina, como en el Líbano y en Ucrania se busca la victoria, no la paz.

El trasfondo de todo es el meganegocio de las armas<sup>9</sup>, el más sucio, inhumano y letal: “convénzanse los hombres de que la carrera de armamentos, a la que acuden tantas naciones, no es camino seguro para conservar firmemente la paz, y que el llamado equilibrio que de ella proviene no es la paz segura y auténtica (...). Al gastar inmensas cantidades en tener siempre a punto nuevas armas, no se pueden remediar suficientemente tantas miserias del mundo entero” (81). “La carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable” (81). Es cierto que se gasta en la guerra lo que debía gastarse en los pobres.

Por eso la GS insiste fuertemente en la necesidad de la paz, objetivo hoy decisivo, mucho más que en tiempos del Concilio, para que la humanidad viva humanamente e incluso para que perdure. Ante todo, precisa lo que es la verdadera paz y luego señala que para que se dé es imprescindible la justicia, pero que también se requiere el amor: “La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (Is 32, 7)” (78). “La paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar. / La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre” (78).

Quisiera destacar que se refiere a la paz de Cristo, porque la paz atraviesa todo el evangelio. Al nacer Jesús, lo que los ángeles cantan

---

<sup>9</sup> En 2018 el *Small Arms Survey* informó de que había más de mil millones de armas de fuego distribuidos globalmente, de los cuales 857 millones (85 %) estaban en manos de civiles.

como don de Dios para la humanidad es: “paz a los seres humanos a quienes Dios aprecia positivamente” (Lc 2,14). Cuando Jesús se relaciona con alguien, su objetivo es poderlo despedir diciendo: “tu fe te ha salvado: vete en paz” (Mc 5,34 *et passim*). Cuando envía a sus discípulos a misionar les dice que al entrar en una casa digan: “paz a esta casa” (Lc 10,5), es decir, que les entreguen efectivamente la paz. La noche antes de morir dice a sus discípulos, que estaban completamente frustrados y abatidos por el anuncio que les hizo de que lo iban a matar: “la paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo” (Jn 14,27). Y cuando se les aparece resucitado, la paz es su don: “la paz sea con ustedes” (Jn 20,19). Es claro que Jesús, expresión cabal del amor del Padre, es la fuente de la paz, una paz que contiene a la justicia, que hace justicia a la realidad y a la vez la sobredimensiona al hacernos hijos del Padre, en él, su Hijo único, y hermanos entre nosotros, en él, el Hermano universal.

### **La teología latinoamericana está hecha desde el reverso de la historia<sup>10</sup> y propone como tema central la opción por los pobres**

La insistencia de la teología latinoamericana desde esta opción vital que propone el Concilio es no sólo situarse solidariamente en el mundo, sino hacerlo desde abajo. La GS insiste en la dignidad de cada persona humana (es el título del capítulo primero), también, pues, en la de los del pueblo y los pobres, y se refiere a Jesús como “el hombre nuevo”, “que abrió el camino con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido” (22). Y nos especifica que “eligió la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra” (32). Así pues, echar la suerte con los pobres de la tierra, y desde ellos con todos, es seguir concretamente a Jesús. No una moda teológica; obviamente que, si no se degrada a una postura ideologizada, lo que se garantiza si se da esta relación con el pueblo medularmente cristiana a la que nos hemos referido.

---

10 Asumimos esta expresión como homenaje a Gustavo Cutiérrez, pionero de esta teología, que acaba de fallecer: *Teología desde el reverso de la historia* (Lima: CEP, 1977).

Esta nuestra opción por los pobres está muy tematizada en la GS. Desde ella constata: “Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia y malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana” (63). Por eso afirma: “Han de eliminarse las enormes desigualdades económico-sociales” (66). Y por eso, tras asentar que “Los bienes de la tierra están destinados a todos los hombres” (69), prosigue: “ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos” (69). Por eso sostiene que hay que acoger a los migrantes, pero lo más decisivo es que: “En cuanto sea posible deben crearse fuentes de trabajo en las propias regiones” (66).

En este tema, la GS se refiere de manera explícita a los cristianos con una afirmación realmente trascendente: en los pobres es el mismo Jesús de Nazaret el que levanta la voz para despertar lo más medular en un cristiano: la caridad. Ésta no es otra cosa que la participación en el amor infinito en que Dios consiste: “Con razón puede decirse que es el propio Cristo quien en los pobres levanta su voz para despertar la caridad de sus discípulos”. Por eso nos pide a quienes nos profesamos públicamente cristianos que los atendamos como Jesús para que no vaciemos nuestro cristianismo y escandalicemos a los no cristianos: “Que no sirva de escándalo a la humanidad el que algunos países, generalmente los que tienen una población cristiana sensiblemente mayoritaria, disfrutan de la opulencia, mientras otros se ven privados de lo necesario para la vida y viven atormentados por el hambre, las enfermedades y toda clase de miserias” (88).

Como percibe que este escándalo podría estarse dando y es muy grave, el Concilio “juzga muy oportuno que se cree un organismo universal de la Iglesia que tenga como función estimular a la comunidad católica para promover el desarrollo a los países pobres y la justicia social internacional” (90).

## Implicaciones metodológicas para la teología

Las implicaciones metodológicas de lo que dice el documento y hemos recogido son, ante todo, que la teología cristiana, si quiere ser congruente, no puede ser una teología de escritorio, aunque requiera tiempo para echarle cabeza y para escribir concienzudamente. No puede ser una teología de la academia, aunque tiene que tomarla en cuenta y participar de ella.

La GS explicita detalladamente cómo la teología tiene que hacerse cargo de la época en la que vive, tanto para que vean su pertinencia quienes viven en ella, como, antes que eso, para hacerse cargo de la novedad de la época y de lo que en ella nos demanda el Señor. Ahí va un ejemplo de lo primero: “Los que se dedican a las ciencias teológicas en los seminarios y universidades, empuñen en colaborar con los hombres versados en las otras materias, poniendo en común sus energías y puntos de vista. La investigación teológica siga profundizando en la verdad revelada sin perder contacto con su tiempo, a fin de facilitar a los hombres cultos en los diversos ramos del saber un más pleno conocimiento de la fe. Esta colaboración será muy provechosa para la formación de los ministros sagrados, quienes podrán presentar a nuestros contemporáneos la doctrina de la Iglesia acerca de Dios, del hombre y del mundo, de forma más adaptada al hombre contemporáneo y a la vez más gustosamente aceptable por parte de ellos” (GS 62).

Ahora bien, el Concilio no aspira sólo a que los miembros de la institución eclesiástica se relacionen con gente versada en otras materias para hacerles comprensible y gustoso el cristianismo y, antes, para que desde su horizonte vean la pertinencia del cristianismo. También animan a los laicos, que están en el mundo más estructuralmente que los clérigos, a que estudien teología hasta volverse versados en ella, incluso que sean especialistas e investiguen con libertad, obviamente que desde la fe cristiana compartida: “Más aún, es de desear que numerosos laicos reciban una buena formación en las ciencias sagradas, y que no pocos de ellos se dediquen *ex profeso* a estos estudios y profundicen en ellos. Pero para que puedan llevar a buen término su tarea debe reconocerse

a los fieles, clérigos o laicos, la justa libertad de investigación, de pensamiento y de hacer conocer humilde y valerosamente su manera de ver en los campos que son de su competencia” (62).

Ahí va otra cita que muestra la conveniencia de desentrañar lo más científicamente posible la época para que ver lo que el Señor nos demanda en ella, que es lo que se llama los signos de los tiempos (4), y también para hacer comprensible el mensaje revelado: “los más recientes estudios y los nuevos hallazgos de las ciencias, de la historia y de la filosofía suscitan problemas nuevos que traen consigo consecuencias prácticas e incluso reclaman nuevas investigaciones teológicas. Por otra parte, los teólogos, guardando los métodos y las exigencias propias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época; porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea, sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas conservando el mismo sentido y significado. Hay que reconocer y emplear suficientemente en el trabajo pastoral no sólo los principios teológicos, sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología, llevando así a los fieles a una más pura y madura vida de fe” (GS 62). La congruencia teológica de esto último estriba en que el camino cristiano es, como hemos venido insistiendo, un camino encarnado en la humanidad y por tanto concretamente en cada época<sup>11</sup>.

## Posición vital del teólogo

La teología tiene que nacer del seguimiento del Jesús de los evangelios, que es Jesús de Nazaret discernido bajo la inspiración del Espíritu, un seguimiento encarnado, como él, en la sociedad, en la humanidad en la que vive el teólogo, y encarnado, como Jesús, por abajo, es decir buscando el bien de todos desde la comunión solidaria con los de abajo. Y con los descartados y, sobre todo, con los pobres

---

11 “Una elipse con dos focos: “la sociedad es percibida como “lugar teológico”, como instancia o fuente a partir de la cual se produce un conocimiento teológico, una profundización en la verdad manifestada en el evangelio”. Ver también P. Trigo, *Espiritualidad encarnada* (Málaga: Sal Terrae, 2022).

con espíritu, que son los pobres que creen en la bienaventuranza de los pobres y viven desde ella.

Esto es así porque seguir a Jesús es hacer en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la suya, para lo que se requieren dos cosas: conocer lo que él hizo en su situación, lo que sólo es posible a través de la lectura orante personal y comunitaria de los evangelios, y posicionarse en nuestra situación de modo equivalente a como él lo hizo en la suya, que es, como hemos apuntado, solidarizándose con ella hasta el punto de pertenecer a ella y de entregarse a ella, a su bien, desde abajo, desde no tener dónde reclinar la cabeza (Lc 9,58), de manera que el colectivo suyo más próximo eran los sin techo y más generalmente los pobres, el *ojlos*, los insignificantes a los ojos de los de arriba, que es como suele designar el evangelio a las muchedumbres que lo seguían<sup>12</sup>.

Esta posición vital pide tiempo. Por eso no cabe ser teólogo a dedicación exclusiva y ni siquiera a tiempo completo. También configura un imaginario, una orientación y, obviamente, unos contenidos y, hasta cierto punto, un lenguaje. Todo esto es consecuencia de esa manera determinada, jesuánica, de hacerse cargo del “significado constitutivo de la situación en el tiempo para la comprensión de la fe”<sup>13</sup>.

## Escrutar los signos de los tiempos

Desde esa encarnación por abajo tiene que escrutar los signos del Espíritu, es decir, lo que el Señor nos quiere decir, tanto en lo bueno como en lo malo que se da en la situación<sup>14</sup>. Esto requiere estar en vela, como nos pide Jesús (Mt 24,37-44; Mc 13,33-37). Requiere hambre

12 48 veces, frente a las 8 veces en que se las designa como *polloi*, simplemente muchos (J. M. Castillo, “Jesús, el pueblo y la teología I”, *RLT* 44 (1998): 111. La nota enumera cada mención: evangelista, capítulo y versículo).

13 “Una elipse con dos focos.

14 Para una comprensión bien complexiva de los signos de los tiempos ver, C. Bacher, “El discernimiento de los signos de los tiempos en el Pueblo de Dios / Una lectura desde la teología pastoral fundamental”, *Teología* LIV, n. 122 (2017). Ver sobre todo la p. 16.

de realidad, de hacerle justicia<sup>15</sup> y, por tanto, abrazar lo que tiene de humanizador y despegarse de lo menos humano o inhumano. Requiere también estar en vela para atisbar por dónde pasa hoy Jesús y, por tanto, dónde y cómo lo podemos encontrar, y cómo podemos hacer hoy el equivalente de lo que él hizo en su situación. Él no pasa como cuando vivía en Galilea o cuando iba a Jerusalén<sup>16</sup>. Lo mataron y ahora vive, recreado, en el seno del Padre. Desde él nos atrae con su relación, con el peso infinito de su amor de Hermano (Jn 12,32). Nos atrae, no sólo hacia él, sino a su seguimiento, a la medida del don recibido. Eso es lo que tenemos que discernir en cada circunstancia o evento. Tenemos que estar en vela y no andar distraídos o abstraídos en algo que nos da nota.

Y además está en sus sacramentos: en los pobres (Mt 25,37-40.44-49), en la comunidad (Mt 18,20), en los evangelios (1Jn 1,1-3) y en la Cena del Señor (Mc 14,22-24). Está, pero tenemos que percibirlo y servirlo en los pobres y hermanarnos en la comunidad, y contemplarlo en los evangelios con su Espíritu, y comulgar con él desde los otros tres sacramentos.

Tengo, pues, que escribir como solidario de los pobres, como compañero en la comunidad cristiana, como contemplador de los evangelios, como discípulo y como comulgante humilde, deseoso y agradecido, de la Cena del Señor. Que así sea.

---

15 La honradez con la realidad es una característica del pensamiento de Jon Sobrino, siguiendo a Ellacuría. Ver *RLT*, N. 105 (2018): Homenaje a Jon Sobrino en su 80 aniversario: F. J. Vitoria, "Pretendo hacer teología con sentido de realidad": 213-222; J. I. González Faus, "El teólogo a palos" (O "la honradez con lo real"): 234-245; P. Trigo, "Distinción entre orden establecido y realidad por honradez con la realidad": 269-285. Quiero recalcar que ninguno de los tres autores sabía lo que iban a hacer los otros, ni siquiera sabían que iban a converger en este homenaje.

16 Así lo dice el ángel a los apóstoles que se quedan con los ojos fijos en el cielo por donde se había perdido de su vista: "¿Qué hacen ahí mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y elevado al cielo vendrá de la misma manera que lo han visto partir" (Hch 1,11).